

ESPACIO ABIERTO

¿Centroizquierda? ¿Coraje?



María José Naudon
Abogada

Hay momentos en que el lenguaje, más que comunicar, encubre. No porque falten palabras o se mienta directamente, sino porque se vacía de significado. Cuando ello ocurre, se pierde el sentido, se rompe la posibilidad de entender, de disentir, de elegir. En política el lenguaje es constitutivo de la acción: la práctica política se articula mediante narrativas, discursos y promesas. Así es posible gestionar conflictos y, sobre todo, legitimar mandatos y exigir cuentas por lo prometido. Por eso este asunto reviste especial importancia.

Esta semana, el senador comunista Daniel Núñez afirmó con absoluta soltura que Jeanne-

tte Jara es “la única candidata de centroizquierda que crece”. Jeannette Jara: militante comunista desde su adolescencia, oradora central en la conmemoración de los 113 años del PC, defensora explícita del legado de Recabarren. ¿Centroizquierda? Cuando ese término sirve igual para describir al Partido Comunista, la Democracia Cristiana o el Partido Socialista, algo se ha perdido. Se difuminan las diferencias, se borra la historia, se debilita el juicio.

Y esto no es un lapsus, es una operación. En su entorno lo reconocen con naturalidad: se trata de una estrategia para ampliar su base y llegar a sectores que, legítimamente o no, recelan del PC. La candidata necesita votos más allá de su núcleo. Y está bien. No es reprochable buscar cómo crecer; lo que chirría es maquillar identidades alargando las palabras hasta que no opongan resistencia.

Y no es el único caso. También esta semana, Arturo Squella, Presidente del Partido Republicano y candidato a senador por la región de Valparaíso, acusó a Chile Vamos, una vez más, de haber carecido de “coraje”, “determinación” y “fuerza” para enfrentar la delincuencia y proteger a los ciudadanos durante su paso por el gobierno.

La “valentía” que reivindican los Republicanos merece una pausa. Presentada como una marca de carácter, como una épica de fuerza moral frente a la “debilidad” de los demás, funciona

más como eslogan que como contenido. ¿En qué consiste exactamente ese coraje? Es una mezcla de dureza, fuerza viril, rechazo al matiz y orgullo por no ceder. Es una valentía que se proclama en la tribuna, pero no se ejerce en la responsabilidad de gobernar (valga recordar el segundo proceso constituyente). Por eso, más que una virtud cívica, es una fórmula: fuerte en el gesto, débil en la sustancia.

La política contemporánea se ha ido deslizando hacia un terreno donde lo importante no es la consistencia, sino el efecto de superficie. En ese terreno, las palabras ya no representan ideas, sino percepciones. Y si la percepción se acomoda, la palabra también. Así, “centroizquierda” ya no significa un proyecto de equilibrio entre libertad individual y justicia social, sino simplemente una fórmula de marketing aceptable para ciertos sectores del electorado. Y “coraje” ya no es una virtud cívica, sino un recurso retórico para diferenciarse sin necesidad de mayor profundidad.

Hay que decirlo sin miedo: Jeannette Jara no es de centroizquierda. Es una candidata de izquierda. De izquierda dura. Y no hay problema con que lo sea. Lo mismo con los Republicanos: hablar más fuerte no es tener más coraje. Y declararse valiente no es lo mismo que serlo.

La política no necesita etiquetas. Necesita actos que la sostengan.